

La telaraña de los sentidos: el discurso de la Ciencia de la Información sobre la actual condición de la información¹

¿De dónde sabemos lo que nos parece que sabemos?
¿Cómo creemos en las cosas?

(Texto con que se inicia el film *Lola rennt*,
de Tom Tykwer. Alemania, 1998)

Lídia Silva de Freitas²

RESUMEN

El trabajo expone las estrategias discursivas de la construcción de evidencias de los enunciados que predominantemente pueblan el discurso de la Ciencia de la Información en Brasil sobre la actual condición de la información, analizando sus efectos y funcionamientos. Tales estrategias, detectadas mediante análisis del discurso de línea francesa, están aquí individualizadas, pero ellas se reincorporan -por la interpretación- en la red/telaraña de sentidos que vienen proveyendo, a partir de mediados de la década del 80, el cuadro socio-histórico de las prácticas de información en el discurso de la Ciencia de la Información. Se concluye que estas estrategias discursivas, que hoy también actúan en los discursos de otras áreas del conocimiento, escapan de los rituales científicos (aún) vigentes, aproximándose a los funcionamientos del discurso neoliberal de los medios de comunicación masiva y gubernamental, privatizando los sentidos de los procesos de legitimación del saber, forjando y reforzando nuevas formas del sujeto ideológico.

ABSTRACT

The article shows the discursive strategies of the construction of evidence of the enunciations which figure predominantly in Brazilian Information Science discourse about the present condition of information, analyzing their effects and workings. Such strategies, detected by the Discourse Analysis of the French line, are individualized here; however, they are reinserted -by the interpretation- in the net/web of meanings which, from the middle of the 80's, have been providing the socio-historical picture of the practices of information in the Information Science's discourse. It can be concluded that their discursive strategies, witch today works in other knowledge fields, differ from the scientific rituals (still) in effect, nearing themselves to the workings of the neoliberal discourse of the mass media and of the government, privatizing the meanings of the knowledge legitimization processes, creating and reinforcing new forms of the ideological subject.

Introducción

En este trabajo se presenta un resumen de parte de los resultados de una investigación de tesis. En ella se buscaba la red de sentidos que viene dominando en el discurso de la

Ciencia de la Información (de aquí en adelante CI) en los enunciados que trazan los actuales contextos sociales, culturales, económicos y políticos de las prácticas de información, influyendo y

1) Basado en los resultados de la investigación de la Tesis de Doctorado en Ciencia de la Información. São Paulo, Escola de Comunicação e Artes (ECA) - Universidade de São Paulo (USP), 2001. Orientadoras: Maria Helena Pires Martins (USP) y Tânia C. Clemente de Souza (Universidade Federal Fluminense - UFF). Pesquisa realizada con beca del Ministério da Educação.

2) Doctora en Ciencia de la Información, Profesora Adjunta del Departamento de Ciência da Informação de UFF y del Programa de Pós-graduação em Ciência da Informação del Convenio Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (IBICT)-UFF, Niterói, Brasil. Correo electrónico: <lidia.freitas@terra.com.br>.

condicionando las iniciativas en las cuales se acometerán esfuerzos teóricos e intervenciones concretas.

Analizando los trayectos temáticos y las configuraciones discursivas del área de la información (Bibliotecología + CI + Archivología) en Brasil y en el mundo desde la década del 70 hasta el 2001, se encontró la ascensión de la discursividad³ económico-gerencial privatizante y el correspondiente descenso de la discursividad de lo público y lo cultural —la *privatización de los sentidos*— haciéndose acompañar de la urgencia de una nueva discursividad histórico-sociológica, el discurso de los *nuevos tiempos*: pos-industrialismo, era o sociedad de la información o del conocimiento.

Si en la CI el compromiso con esta discursividad es antiguo y de cierta forma, constitutivo [1], se ve este mismo funcionamiento avanzando en la década del 90 en otras áreas científicas como la sociología, economía, antropología etc. En el área de la información este movimiento discursivo, que se inicia aun en la década del 70, gana fuerzas a mediados de la década del 80 y se consolida en la década del 90, introduce los análisis y descripciones que incluyen el industrialismo como generador de valor y de representaciones imaginarias.

Entre las formaciones discursivas⁴ que alternativamente dominaron en nuestro discurso-objeto hasta el final de la década del 80, se encuentra y nombra la *Progresista Humanista* (con sentido de progreso continuo de una *humanidad genérica*, con las marcas del discurso evolucionista y cientificista); la *Desarrollista* (de sentidos emparentados con la formación anterior, pero ligados a propuestas de intervenciones políticas —planeamiento— fundamentadas en análisis de procesos económicos internos e internacionales); la *Reformista* (con sentidos ligados a preocupaciones sociales y políticas de democratización y socialización de los procesos

informativos y educacionales, mas allá de soluciones sociopolíticas a través de iniciativas culturales); y la *Culturalista Erudita* (sentidos establecidos mediante discursos más elitistas que en la formación anterior, salvación cultural de oblicuidad autoritaria, como se analiza en Freire [2], y en Perroti [3])

El actual dominio de la formación discursiva de los *nuevos tiempos* indica la eficacia de esa discursividad en la instalación de nuevas representaciones de la contemporaneidad, involucrando nuevas tareas, constituyendo una nueva realidad, con otras memorias.

Tal eficacia se ejerce en la construcción del efecto de la evidencia. Las estrategias de esta construcción y su telaraña de sentidos es lo que se expone en este texto. Inicialmente, se tratarán algunas cuestiones metodológicas.

Nuestro *corpus* de análisis

La escuela francesa del Análisis del Discurso, a diferencia de otras metodologías, asume que la construcción de un *corpus* analítico ya es análisis. Su montaje puede describirse como *seguir la trama discursiva que establece sentidos para el tema en análisis* [4]. Por eso, él es reconfigurado en espiral a través de sucesivas interpretaciones del campo central, pues, con Foucault, el Análisis del Discurso reconoce la heterogeneidad y dispersión de los enunciados de las formaciones discursivas. El *corpus* de análisis corresponderá, entonces, al mapeo de sus lugares de producción -su arqueología- y su filiación de sentidos a sentidos anteriores, que demuestra sus relaciones con el

3) La discursividad de una formación discursiva (concepto en la nota a seguir) se refiere a su funcionamiento, con sus estrategias de formación del efecto de evidencia. O, discursividad es como los sentidos trabajan en el texto. (cf. Orlardi, Eri P. *Interpretação: autoria, leitura e efeitos do trabalho simbólico*. Petrópolis, Vozes, 1996. p. 29.)

4) La formación discursiva determina lo que puede y debe ser dicho a partir de un lugar social históricamente determinado en una coyuntura dada. Una formación discursiva es constituida-delimitada por lo que le es exterior, luego, por aquello que ahí es estrictamente no-formulable, ya que la determina (Pêcheux, M.; Fuchs, C. A propósito da análise automática do discurso: atualização e perspectivas. En: Gadet, F.; Hak, T. (orgs.) *Por uma análise automática do discurso: uma introdução à obra de Michel Pêcheux*. Campinas, Editora da Unicamp, 1997. (Repertórios) p. 163-235. p. 177.). No obstante, está siempre en movimiento.

poder -su genealogía. Por eso, el propio proceso analítico indicó la parte de la tela de sentidos con la cual se pudo trabajar.

Algunos caminos fueron más evidentes, ya que remiten a la forma de institucionalización de nuestra *sociedad de discurso*, sector de la comunidad científica. Se conocen las formas de apropiación social de los enunciados en la ciencia conservándolos, produciéndolos, haciéndolos circular y distribuyéndolos según determinadas reglas [5]. Cuando se pronuncian *discursos de la CI*, se hace referencia a los sentidos circulantes en esta área en sus instancias de producción/diseñación textual. Como en cualquier área institucionalizada del saber científico, estas instancias son los centros de enseñanza y/o investigación con su producción, los periódicos a ella dedicados y los encuentros técnico-científicos.

Partes de la red de co-textos⁵ de la CI, fueron muy fácilmente mapeadas y anexadas: las listas de discusión o “murales electrónicos” del área en Internet.⁶

Estas fuentes -archivos- al vehicular tanto temáticas teórico-profesionales más estrictamente ligadas al área, como temáticas que sus participantes consideran relevantes para sus pares, terminan por constituir una importante tela textual, de la cual extraemos muchas relaciones de sentidos. También se trabajan con textos no académicos, cuando la tela, indicando sus filiaciones, tocaba sentidos o compartía estrategias discursivas con textos de los medios de comunicación masiva, gubernamentales u otros.

Resta indicar el lugar de lectura/enunciación del analista de discurso. Ya que este no cree en una interpretación de un *sentido verdadero*, jamás puede afirmar que la suya es *la* lectura.

Del punto de vista epistemológico y ético es importante que se enfatice que existirán siempre

varios análisis posibles. Este es uno de ellos, realizado a partir del materialismo histórico, que consideramos *el otro discursivo* del discurso en pauta.

Los hilos de la tela

Lo que se encuentra en el proceso de análisis son las marcas de la exterioridad del texto, donde están la memoria y lo imaginario. Estas marcas indican los gestos de interpretación allí inscritos, que apuntan hacia la posición del sujeto enunciador en la ideología, su lugar de enunciación. Indican también las formaciones discursivas disponibles socialmente, las evitadas o en suspenso, pero posibles de aflorar, así como las silenciadas, los sentidos excluidos.

Las regularidades de las estrategias dispersas en variados textos nos apuntan hacia sus juegos de relaciones en la constitución del acontecimiento en el discurso. Sobre esta búsqueda, Foucault dice: “Una formación discursiva será individualizada si se puede definir el sistema de formación de las diferentes estrategias que en ella se desarrollan; en otros términos, si se puede mostrar cómo todas derivan (a pesar de su a veces extrema diversidad y su dispersión en el tiempo) de un mismo juego de relación [6, p. 164].

Se pueden poner en evidencia las estrategias que desde el punto de vista del discurso hacen efectivo el advenimiento de un *nuevo mundo/nuevo tiempo*.

En este trabajo se presentan algunas de estas estrategias, sus efectos y funcionamientos, las relaciones con sentidos anteriores y entre sí. Aquí no se describe el análisis del discurso de las interpolaciones de nuestro *corpus* [7]. Se presentarán ejemplos textuales cuando sea necesario para la comprensión del uso de la estrategia discursiva central. No se nombran sus autores ya que aquí lo que interesa son las estrategias de construcción de evidencias en la discursividad

5) Textos que se relacionan por la red de sentidos, independientemente de su tipología, constituyendo la heterogeneidad de las formaciones discursivas señaladas por Foucault. (cf. *ibid.*)

6) Como la lista de la Associação Nacional de Pesquisa e Pós-graduação em Ciência da Informação (ANPCIB) -que congrega gran parte de los investigadores de la CI-, la agitada lista de los estudiantes de graduación en Biblioteología en Brasil, Bibanigos, y el “mural” en la Internet, Infocafé, formada en el ámbito del Neinfo (Núcleo Interdisciplinar de Estudos da Informação), de la UFF, mas leída y alimentada por profesionales y investigadores del área de Información de varias instituciones.

dominante de la CI, y no analizar a este o a aquel autor. Además, las interpolaciones realizadas representan textualidades recurrentes en este discurso. Se indica la fuente y la condición académica de los autores para apuntar la situación histórica e institucional de enunciación. Con eso se refrendan las concepciones del Análisis del Discurso tanto de que la posición de enunciación es lugar que puede ser asumido por diferentes sujetos -ya que el autor *formula en el interior de lo formulable* [8] —como de que la posición-autor, con su responsabilidad por el decir, es un hecho histórico— discursivo que aquí no nos cabe ejercer, mas sí comprender.

Se subdivide la presentación por algunas de las estrategias discursivas que se detectan y nombran. Mas, como todas están fuertemente ligadas entre sí —constituyendo la misma red de sentidos— se busca unir estos hilos en el transcurrir de la exposición.

El evolucionismo-iluminista

Unas de las estrategias discursivas presentes en el discurso de la CI sobre la contemporaneidad es la que reproduce los efectos y funcionamientos del discurso evolucionista, lanzando los *nuevos tiempos*, la *sociedad de la información* o la *globalización* como el más alto escalón de la humanidad.

En el estadio actual de la sociedad [...]; el nivel de sociedad de la información se alcanzó cuando [...]

son formas bastantes encontradas en estos enunciados.

Uno de los principales operadores de memoria del discurso evolucionista es la imagen cargada de la escalera, con sus escalones o estadios —en los cuales las sociedades permanecen durante algún tiempo, pero que también serán superados por otro posterior. La referencia a la “sociedad” de forma genérica, sin especificar a qué sociedad se refiere, es expresión común de este discurso. Así las diferencias entre las sociedades se reducen a momentos variados de *continuum* histórico lineal conocido. La supresión⁸ de los procesos sociales en la historia, promovida por la discursividad de los *nuevos tiempos*, renueva el ya tradicional⁹ mito fundador de la cultura occidental. Esta, al reconocer, después de siglos de colonialismo y luchas, la plena humanidad de las diferentes sociedades, compensa este reconocimiento recuperando su propia centralidad —etnocentrismo— vía evolución.

El tradicional criterio tecnológico de los escalones establecidos por el evolucionismo («piedra tallada», «pulida», «fundición de metales», etc.) —con toda su fascinación como encarnación de racionalidad [9] es refrendado por el discurso de los *nuevos tiempos*. En esta concepción se suprime lo cultural y se recubre lo político, y es obligación y también un deber proyectar escenarios y prácticas para el futuro, en una eterna teleología del porvenir.

Al tomar los términos “estadio” o “primitivo” como importantes operadores discursivos en esos textos, nos remitimos a una memoria discursiva que denuncia lazos de filiación con la visión que adjetiva sociedades, ya que tales operadores pertenecen a la memoria discursiva¹⁰ común tanto de los países centrales como de los países periféricos. De la misma forma actúan las marcas «ya» y «aún no» comunes en la discursividad de los *nuevos tiempos*.

7) El cambio de la fuente tipográfica indica la reproducción de interpolaciones discursivas analizadas.

8) Estrategia por la cual el enunciador, vía maniobras discursivas niveladoras, homogeneizadoras monofonizantes, busca anular desniveles, desplazamientos, vacíos, olvidos, que pueden provocar el efecto de inconsistencia del discurso (cf. Courtine, Jean-Jacques. *Définition d'orientations et construction de procédures en analyse du discours*. *Philosophiques*, 9(2): 239-264, 1982).

9) La concepción de progresista y teleológica de la historia existe desde el inicio del siglo XVIII.

10) Memoria discursiva o interdiscurso es el conjunto de decires ya dichos y olvidados que determinan lo que decimos. Esto implica que para que nuestras palabras tengan sentido, es necesario que ya tengan sentido. (Orlandi, Etni P. "Paráfrase e Polissemia: a fluidez nos limites do simbólico". *Rua, Campinas (Brasil)*, (4):9-19, 1998(a). p. 9)

El fortalecimiento de la discursividad evolucionista en el espacio discursivo, en el cual durante décadas venía sufriendo reveses en duros embates políticos —el científico-académico— muestra una importante faceta del avance entre la intelectualidad y en la esfera científica de lo que se está denominado *pensamiento único*. El evolucionismo se convierte en el centro articulador de la tela de sentidos que se vislumbra, por lo que se puede ver cómo la próxima estrategia de formulación de evidencias es tejida en este mismo hilo.

La inevitabilidad y la irreversibilidad

Teniendo la noción de sociedad de la información un funcionamiento discursivo que nombra un escalón o estadio de la humanidad en su evolución, el sentido de la inevitabilidad está ya establecido en la memoria discursiva. Así como la humanidad, todos los países pasarán por todos los estadios evolutivos. La sociedad de la información es función del avance de las tecnologías de comunicación/información, nuevo corte tecnológico que simboliza el escalón actual.

Este funcionamiento se relaciona con el anterior, si se piensa en un *continuum* histórico lineal en el cual tarde o temprano, con mayores o menores sufrimientos o tergiversaciones, todas las sociedades vivenciarán el escalón superior. De la misma forma, todas las sociedades que no transitan ese trayecto estarán paralizadas o tentando un imposible retorno al pasado. El rechazo a los discursos de otras alternativas sociales, políticas o económicas ilumina el único camino posible. Solo se sale de la situación actual para atrás o para adelante. La impotencia frente a tamaña fuerza histórica no habla de la impotencia ni de la fuerza, sino más bien de la fatalidad de un proceso natural, que se torna entonces deseable. Silenciados quedan así los enfrentamientos políticos, económicos y culturales, involucrados en el proceso de expansión mundial del capitalismo en sus variadas caras.

La doble inevitabilidad/irreversibilidad pasan a ser sentidos complementarios en esa discursividad, forjando los sentidos del funcionamiento expuesto a seguir.

La arcaización del otro discursivo

La reivindicación del carácter revolucionario de los *nuevos tiempos* y de su discurso, se corresponde con el epíteto de retrógrado lanzado a su otro discurso. Este funcionamiento se relaciona con los anteriores al fundamentarse igualmente en la concepción lineal de la historia, en la cual la diferencia se lanza al pasado. De la misma forma que se utiliza la expresión *jurásico* como descalificativo para argumentaciones sobre competencias u obligaciones del Estado en la vida del país [10].

Frecuentemente, en los textos y co-textos de la CI, este hombre arcaico es calificado de “prisionero de las sombras de la ideología” al cual se opone el hombre contemporáneo, más “bien informado”. El mismo funcionamiento se encuentra en los medios de comunicación masiva, en box de primera página: “Fidel mantiene la guerra fría. La Guerra Fría ya acabó hace más de una década, el embate ideológico que dividía el mundo dio lugar a la lógica fría de los mercados globales, mas Cuba, uno de los últimos países comunistas, aún teme una invasión de su enemigo histórico, los Estados Unidos [11]”.

El próximo funcionamiento discursivo emerge como contrapunto —contrapartida— de ese nuevo hombre sin pasiones, maquinizado.

El animismo imperativo o el refuerzo del discurso tecnocrático

La sociedad de la información elige [...] / El momento actual exige [...] / La globalización amenaza [...] / y señala [...] / La tecnología impone un ritmo nunca visto en la historia del hombre.

La animización recurrente, por señal imperativa, de determinados aspectos —ya representaciones imaginarias— de la contemporaneidad como instauradores de nuevas relaciones sociales, culturales y políticas, hace efectivo el ocultamiento de los reales agentes históricos que los promueven. A través de la personificación de la tecnología, de la globalización, de la sociedad de la información, etc., se construyen metafóricamente otros agentes. Nociones económicas, proyectos tecnocráticos y objetos tecnológicos —sustantivos inanimados—

son promovidos a agentes, categóricos en sus exigencias. Sujeto en la sintaxis, sujeto en la historia. Por no involucrar agentes sociales calificados, las características descritas de los *nuevos tiempos* no pueden ser enfrentadas sino por la forma de la adecuación.

Frohmann [12], analizando los efectos discursivos de la personificación de la tecnología, percibe que procurar artefactos tecnológicos de determinada conformación, y no de otra, termina por entenderse no como el intento por lograr algo sino como determinaciones de la propia tecnología. Las decisiones políticas que subyacen a las preferencias tecnológicas son discursivamente suprimidas, delegadas a las propias tecnologías.

La dirección de la economía por la tecnología y no por pasiones ideológico-políticas da cuenta de variados procesos humanos y sociales, resaltado el potencial democrático para la sociedad, sin las ideologías y sus engaños.

El funcionamiento discursivo de la animización aparece aquí en una de sus importantes facetas. Si antes la dominación era del orden de las ideologías-prácticas entre hombre- hoy la dominación, despojada de su “gran máscara”, dislocado el hombre como su procurador, es ejercida por los objetos, artefactos tecnológicos. Los hombres no se rinden más a las “ideas” ajenas, más a “mecanismos” de máquinas o mercados. La misma supresión se puede encontrar en textos sobre la economía en el *nuevo mundo*.

Las nuevas tecnologías electrónicas están impulsando una transformación de la generación de valor, de la fundamentada en trabajo físico para la fundamentada en la generación de conocimientos. Esto está creando una economía crecientemente basada en la innovación, pero eso significa que la obsolescencia es cada vez mas rápida [13].

Una importante base para la disminución del ciclo de circulación capitalista es la cultura de la

innovación y de la moda, que en esta discursividad es naturalizada mediante subjetivación de la *cosa* tecnológica: las nuevas tecnologías impulsan. Como un modo continuo auto-motivado: “De la rapidez en la generación y difusión de innovaciones, derivan la drástica disminución de la vida útil de los productos y la necesidad de modernización continua de la producción y de la comercialización de bienes y servicios. [14, p. 6]”.

El mismo funcionamiento emerge en las primeras páginas de los periódicos cotidianos: [Noticia] Globalización hace a Petrobras cambiar de nombre [...] [artículo] El cambio —una herejía para la generación el-petróleo-es-nuestro— costará [...]. Dejando los aspectos emocionales de un lado, la estatal es propia en justificativas para cambiar de nombre [15].

Aquí como en las demás interpolaciones textuales, la animización o personificación de la *globalización* oculta a los agentes sociales de la acción histórica, en primera página. El uso del término *herejía* se liga a los *aspectos emocionales* de algún “fundamentalismo”, que deben ser dejados de lado. A la generación que aún trabaja con aspectos emocionales —ideológicos—, el artículo contrapone las justificaciones —objetivas— de la estatal. La ideología se lanza justamente con una *generación*, para el fondo del pasado. La globalización no permite que los aspectos emocionales se involucren en las cuestiones del mercado. La desterritorialización oculta en la concepción de globalización, asume el sentido de la despatriotización. En Brasil no existe en el cuerpo de lo global. *Petrobrax* sostiene la memoria discursiva “el petróleo es nuestro”. *Petrobrax*, el nuevo nombre propuesto, es patria ninguna. Ese deslizamiento de sentido resulta en la supresión de la identidad territorial y en el refuerzo de la identidad global. No se trata de una rendición al “imperialismo”, sino a la “globalización”, cuyos funcionamientos discursivos serán abordados posteriormente.

El fatalismo de los maquinismos tecnológico-gerenciales involucra nuevas formas de legitimización, otro hilo de la tela ...

La nueva legitimidad

La discursividad económico-gerencial viene ampliando espacios de legitimación de discursos académicos. Su legitimación viene saliendo del campo semántico de la ciencia y transfiriéndose para el campo semántico económico-gerencial.

¿Estará en curso una inversión de la tendencia apuntada por Foucault [16], en la cual todos los saberes, en su proceso de legitimación como verdad, necesitaban decirse ciencia? Foucault [16] demostró cómo en nuestra sociedad la *voluntad de verdad*, con su denso apoyo institucional -que valoriza, distribuye, reparte y atribuye el saber *verdadero*- ejerce una especie de presión y coerción sobre las otras formas de saber. Igualmente el saber económico. La eficacia económico-gerencial indicando otras eficacias. ¿Las actuales fuentes de poder, de políticas del hacer, por qué no, fuentes también de ideas? ¿Es más eficaz porque piensa mejor y/o piensa mejor porque es más eficaz? El “cientificismo”, gran esperanza del occidente del siglo XIX hasta mediados del siglo siguiente, parece perder terreno para el nuevo polo racionalizador -y por eso *promotor de bienestar*- el mercado.

Si la legitimidad por la afirmación de la científicidad reflejaba la *voluntad de verdad* foucaultiana ¿la legitimidad por el saber económico-gerencial qué refleja? Tal vez aún la voluntad de verdad, ya que el debilitamiento de lo otro discursivo del pragmatismo-empiricista permite a este decirse ciencia, vía incursiones en una realidad (discurso) que asume la condición de *total*, sin exterior, natural, ineluctable, fatal. ¿Totalitarismo? ¿Totalidad mítica? Totalidad articulada, sistémica.

El refuerzo de lo sistémico

Se detectó en la discursividad analizada, fuerte refuerzo del sistema, jerarquizado o no (red),¹¹ cuyos usos corrientes resaltan su operacionalidad para abordar la gestión: organización; planeamiento, control y evaluación. Concepciones que, si hace mucho disfrutaban de reconocida importancia en el

tipo de racionalidad capitalista, en tiempos de nueva división internacional del trabajo y expansión capitalista mundial —en el debilitamiento de su otro— alargan sus categóricos espacios discursivos.

La concepción de sistema, como racionalidad en la acción utilizada principalmente para comprender y explicar lo que ocurre en las grandes organizaciones, penetró con grande fuerza en la discursividad y en las prácticas del área de la información a partir de mediados de la década del 70. La «voluntad de acción», ligada a la elaboración de modelos que acaban por sustituir el análisis por la descripción, engendró un fuerte entusiasmo por la Teoría General de los Sistemas (TGS) por parte de los intelectuales, existiendo hasta hoy una casi ausencia de crítica al sistemismo. Para Santos [17], la discursividad sistémica creó una uniformización de lenguaje que aparenta objetividad. Pero llama la atención que esa racionalidad modeladora está *siempre del lado del poder, del orden, del señor, del Uno* [18]. El sistema funciona como una gran metáfora abarcadora del mundo, *orden imaginario*, antítesis del caos y del desorden, como constata Jardim [19] al analizar las concepciones sobre el proyectado Sistema Nacional de Archivos.

Ribeiro [20], al recoger declaraciones entre integrantes del área de información, constata que en ellos predominan las caracterizaciones formales de la TGS: interdisciplinaridad, totalidad, unidad y multiplicidad, equilibrio/homeostasis, dinámica, complejidad, integración, cohesión, interdependencia, racionalidad, síntesis. Reconoció también en las mismas deposiciones los elementos indicados como externos al sistema: caos, imprevistos y conflictos [21].

La discursividad de lo global envuelve la discursividad del sistema, a pesar de todas las tentativas «flexibilizantes» del sistemismo emprendido por los filósofos de la post-modernidad. Igualmente como la agregación de otros elementos —como holismo, conflicto, imperfección y relaciones no jerárquicas entre sus componentes—, la

11) En la esfera de la información, surge con mucha fuerza, la utilización del término red en lugar y como sustitución del término sistema. Más allá de no conocer argumentos que nos motiven a establecer una verdadera contraposición dicotómica entre las dos nociones, constatamos que sus funcionamientos discursivos son equivalentes gran parte de las veces.

concepción de sistema no se modifica como efectos y funcionamientos en la discursividad dominante del área de información. Nuevos ‘hechos’, legitimaciones y sentidos.

La piratería semántica¹²

Aliada a la nueva forma de legitimación, está el redireccionamiento de sentidos y términos y expresiones, también rumbo hacia la privatización: el valor positivo conferido a los sentidos del campo semántico privado y la supresión de los sentidos que se ligan tradicionalmente al campo semántico del público, que predominaba en las formaciones discursivas que anteriormente abastecían los sentidos para los discursos de la CI.

La resignificación de *conocimiento* es uno de los más emblemáticos de los *nuevos tiempos*. Comúnmente, la información pasa a asumir el sentido de “conocimiento”, que a su vez pasa a sustituir el capital como centro en la economía. Se suprime el capital y, nuevamente, el capitalismo. Pero el conocimiento de que trata no es el conocimiento académico, científico o humanista de los discursos humanistas o culturalistas eruditos, etc., sino el conocimiento *recurso de competitividad* en un mercado. Mercado capitalista con el ropaje de la gestión tecnológica, neutralizada por los poderes e intereses político-económicos.

El conocimiento que debe y puede ser administrado no es el sentido antes dominante de conocimiento. Las concepciones de conocimiento en las discursividades más frecuentes en el área de información no contemplaban el sentido que aflora en este discurso: lo que fundamenta *negocios*. Aún cuando en el origen histórico de CI, la definición de su ámbito de actuación fuese la información científica y la tecnológica, el sentido de información tecnológica para empresas y negocios no se revestía de la noción de *conocimiento*, ni los científicos de la información pretendían actuar en este nivel.¹³

¿Qué se está suprimiendo del conocimiento de aquellos discursos? Permanece la fuerte supresión

del conocimiento de los sectores populares, que ya ocurría en las Formaciones Discursivas anteriormente dominantes, ya citadas. A esa gran supresión de fondo, se suma ahora la de los discursos del conocimiento crítico o igualmente erudito que no se refiera a lo operacional. El discurso en la educación en la sociedad de la información viene limitando sus contenidos a la capacitación tecnológica y a conocimientos profesionales específicos. Un buen ejemplo de eso son los contenidos propuestos en el *Livro Verde* [22] y en el proyecto europeo de la sociedad de la información cuando tratan del *nuevo papel de la educación*. Así como los contenidos culturales en ellos abordados, los argumentos también se centran en lo económico.

El uso del término *conocimiento* en la nueva discursividad le confiere un gran potencial de adhesión.

¿Quién podrá estar en contra de un modelo de sociedad donde la información y el conocimiento asumen el papel central? En ese sentido, el efecto metafórico reinstaura la ilusión de lo «mismo» [23]. No obstante, esa transformación en el sentido, si hoy apunta a una multiplicidad, puede estabilizarse históricamente, resignificándolo en la memoria discursiva [24].

Otra resignificación: la discursividad de la democracia en el ámbito de la discursividad de los nuevos tiempos viene pautándose en uno de los sentidos de democracia más encontrado en el área de la información: democracia es acceso. El usuario-productor de información, apenas es considerado en el ámbito de la información científica y tecnológica, excluyendo de sus preocupaciones los demás usuarios reales o potenciales de unidades/servicios de información, para los cuales resta el sentido de democracia en su única compañera: la información otorgada. Pero otros sentidos se agregan a la democracia: el de inter-conectividad e

12) Expresión elaborada por Francisco de Oliveira, abordando el discurso neoliberal. Citado por discursante en el Seminário do Programa de Ensino e Pesquisa em Reforma do Estado - Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Banco Nacional para o Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES), agosto, 1999.

13) La transmutación de la información en conocimiento, con todos los riesgos teóricos y prácticos que ello implica, viene envolviendo la esfera de la información en el debate pedagógico que el discurso de los nuevos tiempos viene suscitando.

interacción, especialmente cuando se trata de Internet.

En función de esas concepciones, el debate político sobre contenidos, formas de control, identidades culturales, así como formataciones tecnológicas, se restringen a la propaganda de la diseminación universal de equipamientos (sin hablar del carácter industrial del «post-industrialismo») y al combate del «analfabetismo informático» (sin hablar de la creación de condiciones culturales de la diseminación de equipamientos y sus *softwares*, también industriales). El sentido de democracia -uno de los más fluctuantes que se conocen- en el discurso de los nuevos tiempos frecuentemente se liga al de «democracia de mercado».

También se encuentran frecuentemente lo *social* o *demandas sociales* con el sentido de sector privado, en contrapunto con el Estado, entendido como depositario de lo público. Chauí [25] también señala ese desplazamiento, cuando, al analizar las propuestas del gobierno para las universidades afirma: La «flexibilización» es el corolario de la «autonomía». En el lenguaje del Ministerio de Educación, «flexibilizar» significa: [...] (3) adaptar los currículos de graduación y post-graduación a las necesidades regionales de las diferentes partes del país, esto es, las demandas de las empresas locales (dicho sea de paso, es sistemática en los textos de la Reforma referentes a los servicios, a la identificación entre «social» y «empresarial») [26].

La autoría y el proceso de mitificación

¿Quién anuncia o anunció la *tan anunciada universidad del nuevo siglo*? ¿Quién llama a la *sociedad, a partir principalmente de Internet, sociedad de la información*? En la discursividad de los nuevos tiempos, igualmente tratándose de textos de cuño académico-científico, no es común la referencia de la fuente autoral de algunas nociones allí utilizadas como centrales.

Para Foucault [27], la autoría como principio —en la ilusión— de unidad y origen de las significaciones

del discurso es la regla en la literatura, en la filosofía y en la ciencia. Eso nos alerta para la posible ruptura de nuestro discurso-objeto con una de las más importantes reglas —forma ritualizada— de funcionamiento del discurso científico. ¿Dónde se localiza la autoría de nociones como la de *globalización*? ¿Se desplazó la autoridad académica, requerida para la construcción de nuevos enunciados (comentarios), principio limitador del acaso en la división del saber científico en disciplinas? ¿La supresión de la autoría en este discurso lo convierte en verdadero y fundador, como característico en el discurso mítico?

En el mito la no autoría individual concede al intérprete la autoría. La inmemorialidad de la autoría, en el caso por nosotros analizado, se disloca de un «tiempo distante» para una dispersión de la autoría. ¿Que juego de interpretación se materializa en discurso en el acontecimiento de los *nuevos tiempos*, ya que algunos de sus más importantes presupuestos —como *globalización* y *sociedad de la información*—, no cumplen el ritual científico del hecho? Mitologías fundadoras de un nuevo tiempo.

Últimamente se ven algunas tentativas de tratamiento conceptual de nociones que ganaron la adhesión académica, comúnmente de forma *ad hoc*, separadas de una real estructuración teórica, y *a posteriori* de su uso.¹⁴

La propia polisemia encontrada para algunas de las principales nociones de la discursividad que se estudia apunta hacia el funcionamiento del discurso mítico: La forma mítica de decir, para nosotros, significa la constitución de un proceso discursivo de mitificación que, por ser la suya autoría del orden de lo colectivo, permite la fundación de nuevos sentidos.[...] se suprime la figura del autor en el sentido de no poderse atribuir a alguien la fuente, el origen del gesto de interpretación. Pero -adiciona- exactamente la supresión del autor que construye el lugar de una autoría colectiva, que pasa a ser inscrita en la memoria constitutiva del pueblo. La autoría colectiva es legitimada, así, en el ámbito de la memoria constitutiva [...] en la autoría individual

14) Castells fue uno de los autores más exitosos, en términos de adhesión, en el emprendimiento de buscar integrar nociones que ya anteriormente poblaban la discursividad de los nuevos tiempos, construyendo lo que se puede llamar una sociología-del-contemporáneo-del-Occidente, fundamentando como tendencias sociológicas las políticas neoliberales, especialmente en A era da informação (3 volúmenes, Paz e Terra, 1999).

se encuentra lo científico, legitimación necesaria a la autoría de los textos producidos [28].

Souza también constata que esa forma de autoría permite aún la actualización del mito en el curso de la historia.

En la ausencia de fuentes autorales científicas que concedan legitimidad a afirmaciones y nociones —tratadas como conceptos—, prolifera en la discursividad de los *nuevos tiempos* el recurso a fuentes no académicas y muchas veces bastante comprometidas, frecuentemente agentes empeñados en los procesos que dicen analizar. También viene siendo concedido papel teórico a fuentes como la OCDE, G-7 u 8, etc. Parte considerable de las ideas que vienen afirmándose o aún causando «querellas descartables» en los medios de comunicación masiva y entre la intelectualidad académica, han surgido de funcionarios o «asesores» de departamentos de Estado de las grandes potencias. Como en el caso de Fukuiama, con su fin de la historia. ¿Mas, que se globaliza?

La invención de lo global

Diversos funcionamientos aquí analizados demostraron los varios efectos discursivos alcanzados con la expresión globalización. La mayor parte de las veces es utilizada por la CI «en general», sin adjetivación, encubriendo que los espacios económicos y culturales y las características locales, regionales y de clases que se pretende «englobar», no son únicos ni uniformes.

Globalización, ya operador de memoria discursiva, es efecto de sentido. Juego de interpretación que se materializa en discursos: acontecimiento discursivo. Si las fronteras nacionales se refuerzan en vez de caer, el efecto de evidencia de la afirmación del agotamiento del territorio nacional como tema y fuente de lo imaginario —que se ostentaba casi sin oposición hasta hace poco— se constituyó mediante iniciativas denunciadas por autores, como Matterlart [29], en textos escritos ya en el inicio de la década del 80. Pero, no se puede olvidar del fuerte proteccionismo y planeamiento estatal de la potencia líder de ese proceso, los EUA: heterodoxia en sus políticas, ortodoxia para la periferia.

En el texto en que analiza la argumentación en el discurso, Orlandi [30] utiliza como ejemplo, la formación discursiva de la globalización. Constata que en ese discurso, la posición-sujeto se sitúa en el orden discursivo del capitalismo, del cual no se aleja en ningún momento. Suprimiéndolo. Demuestra cómo ese discurso procede por amalgama, juntando varios aspectos de la vida social bajo el argumento principal económico-empresarial. Señala la alianza entre el discurso científico (neopositivista), el cognitivismo y el tecnológico, principalmente el basado en la informática, institucionalizando la *ideología de lo global*, produciendo tecnologías y formas administrativas.

Escribiendo este análisis en 1998, Orlandi mostraba la razón para que el discurso de la globalización no tuviera interlocución, no tuviera otro: “por la globalización de las propias posiciones: *!Abajo la globalización!* no era decible. La exclusión de sentidos silenciados por el discurso neoliberal tornara esa formulación sin sentido. La ruptura no fue solo en el discurso político, sino *en lo político* [30, p. 10]”. Sentidos excluidos que dos años después comenzaron a explotar en otras formas, inclusive dislocando los sentidos de globalización, que se deslizan del *escalón de la evolución humana* —contestable por natural—, hacia los *efectos de las políticas* concretas de los organismos, gobiernos y sectores sociales, asumiendo carácter contestable, tanto en el plano de la teoría como en el plano de la política. Así comienza a resbalar del pensamiento único para constituirse como adversario, en el pensamiento múltiple. Acompañado del ensayo de la retomada política del discurso de los *derechos*, suprimido por el discurso de los *privilegios*. Inevitable o no, el *nuevo tiempo* modifica paradigmas...

La explosión paradigmática y sus supresiones

Ahora hay que atenerse al funcionamiento que el término *paradigma* viene asumiendo en el discurso de los *nuevos tiempos*.

Cambiar para cambiar, he aquí la cuestión. Estamos viviendo, ciertamente, en un mundo de profundos y rápidos cambios paradigmáticos en los campos

científico, tecnológico, político y social. Y, en este mutable mundo de hoy, en que todo sucede con una rapidez increíble, solo resta igualmente una salida, tanto para las organizaciones como para los individuos —atreverse / cambiar— considerándose que en la actualidad apenas existe una certeza: la de que el cambio es la única cosa constante en nuestros días; por tanto, precisamos aprender a convivir con él. [...] «cambios de paradigmas individual/ organizacional» —parece ser este el primer nudo a ser desatado. Al final, cambio organizacional y cambio de comportamiento son complementarios y nunca exclusivos.¹⁵

En esta interpolación textual la discursividad del paradigma aparece con claridad: el cambio -en variados campos de la vida social- se torna regla. Cambios de paradigmas, en la discursividad científica -a través de Kuhn [32], como veremos debajo- se agregan a los sentidos de conquista y revoluciones en el conocimiento. A pesar de la «incredulidad» en esta rapidez de los cambios —*rapidez increíble*—, la *salida* individual que nos queda, a pesar de ser presentada como valiente, es también por la vía de la adecuación: cambiamos también, *aprendiendo a convivir* con el cambio constante. Las comillas sin indicación de fuente, muestran una intertextualidad que, desreferencializada, indica la memoria discursiva (interdiscurso).

Se toma aquí la función discursiva de ese tipo de uso de la expresión *paradigma* pues reconocemos en su rápida ascensión y en las formas de su uso, marcas suficientes para incluirla en las estrategias discursivas que detectamos en la discursividad analizada. Esa expresión, si muchas veces no aparece referida a alguna conceptualización, en los textos en que viene conceptualizada y con referencia a la autoría, es de Thomas Kuhn, de su ensayo publicado en 1962, con posfacio de 1969.¹⁶

Para Kuhn, paradigmas científicos son las *realizaciones científicas universalmente*

reconocidas que, durante algún tiempo, proveen problemas y soluciones modeladas para una comunidad de practicantes de una ciencia [33]. En esta concepción las revoluciones científicas desintegran las tradiciones a las cuales la actividad de la ciencia normal (fuera de momentos de revolución paradigmática) se liga. *Las revoluciones científicas obligan a la comunidad a rechazar la teoría científica anteriormente aceptada en favor de otra, incompatible con aquella* [34]. Él llama la atención sobre el hecho de que su teoría trate de *revoluciones científicas* apenas en las *ciencias maduras* donde hay un paradigma dominante. Su ensayo aborda apenas las ciencias de la naturaleza. Expresa su evaluación de que las ciencias sociales *aún no* adquirieron tal *estatus* paradigmático [35].

Si el mismo Kuhn [33] no reconoce la validez de la utilización de la noción de paradigma para pensar la historia de las ciencias sociales ¿por qué su creciente utilización por el área de la información? Más allá de esa cuestión básica y algo formal, pensemos en el funcionamiento de tal utilización.

En la esfera de las ciencias sociales no hay exactamente una «lógica de lo conocido» y sí, teorías —hipótesis— sobre la sociedad, con el trazado de diferentes articulaciones entre diferentes aspectos particulares de lo social. ¿Cómo hablar de «cambio de paradigma»? Si se toma el caso del positivismo y del evolucionismo en aquellas ciencias, se ve que la «masacre» teórico-metodológica emprendida por su otro discurso jamás implicó su desaparición. Las teorías sociales no se sobreponen, ni se sobrepujan definitivamente, son discursos sociopolíticos y así funcionan. Lo que se ve en esa esfera son movimientos de flujos y reflujos de escuelas, líneas y teorías, muy ligados a momentos históricos de la correlación de fuerzas políticas en la sociedad, y no a merced de algún “conocimiento” o *imposición de la emergencia de nuevos objetos*, como es común encontrar en la discursividad de los *nuevos tiempos* al utilizar la concepción de paradigma.

15) Prof. Dr. de Bibliotecología en Universidad estadual. Artículo en el periódico Informação & Informação de 1995. El grifo es el título del ítem del artículo.

16) No todo el uso de la expresión paradigma se liga a aspectos epistemológicos. Su utilización como sentido de modelación es bastante común en el área de la información. Mas los usos que analizamos son tanto los asumiéndamente epistemológicos como los que hacen «auto-evidentes», no explicitando su filiación: ya-antes-allí, inscripto en la memoria discursiva.

Descartada la teoría paradigmática de Kuhn [33] para pensar en las ciencias sociales dentro de las cuales se inserte, o tendría que insertarse la esfera de la información ¿qué sentidos están implicados en la emergencia discursiva del *paradigma* en este campo del conocimiento?

Se ve la discursividad del paradigma promoviendo supresiones concomitantes a la promoción de promesas. Su uso sin adjetivación envuelve el efecto de supresión generalizado de referencias ligadas a los procesos de comprensión de prácticas sociales. Actuación deliberada sobre la memoria. Al corte abrupto que la conversión paradigmática promovería, se sustituye la memoria discursiva, que con esta supresión —*hay nuevos fenómenos de los que las teorías existentes no dan cuenta ¡abandonémoslas, olvidémoslas!*— pasaría a ser disponibilizada para nuevas inscripciones. Rápidas y categóricas.

Conclusiones

No se presentan aquí otras estrategias discursivas detectadas que también se tejen en los sentidos que se busca indicar en este texto: las marcas de lo que se llama la *demarcación cronológica* del nuevo milenio o nuevo siglo como símbolo de los nuevos tiempos, transformando calendarios —históricamente arbitrarios— en agenda, con muchos proyectos ya inscriptos; los funcionamientos de lo que se bautiza como *juego en el tiempo o historia del futuro*, que denuncian una (con) fusión entre prospectiva social, programa gubernamental y constataciones sobre el presente; los modos de la transmutación discursiva de las características del presente, mas allá de inevitables, en deseables vías de la ‘*utopización*’ del presente; los efectos políticos de la *producción de la incompetencia* generada por la retomar de forma ampliada los enunciados de la «explosión de la información, indicando la urgencia de la adecuación permanente de los sujetos a las *nuevas exigencias*; el funcionamiento de la *misionarización de objetivos*, envolviendo su trascendentarización, suprimiendo los procesos sociales que priorizan acciones y recubriendo sus sujetos históricos; la estrategia argumentativa de *producción del consenso* en busca del efecto de evidencia, se ha valido frecuentemente de la monofonía de las expresiones *sin dudas, como es del conocimiento de todos, hay consenso*, sin el esclarecimiento de

fuentes de investigaciones empíricas o fuentes autorales.

Con los funcionamientos y efectos discursivos que se detectaron, se pueden explicitar el discurso dominante sobre la contemporaneidad en el área de la información en sus articulaciones discursivo-ideológicas.

El actual nivel de la sociedad/humanidad, como se sabe, por la radicalidad de las transformaciones que la alcanzan en todos los planos, puede caracterizarse, como lo han hecho varios autores, como Sociedad de la Información/Conocimiento. Como no hay retorno a las antiguas formas de producción, sociabilidad, Estado, educación, etc. cualquier resistencia a las actuales transformaciones es vago y pernicioso.

El giro del milenio/siglo demarca la consolidación del tiempo en que las nuevas tecnologías y la globalización incitan a la humanidad y a sus organizaciones a adaptarse a sus exigencias. Lo que, por lo demás, es deseable, ya que esos vectores de cambios incluyen una mayor racionalidad general de la vida, más allá de proporcionar la superación de variados problemas impuestos por la industrialización: de la cuestión democrática a los antiguos debates ideológicos. La realización de esas utopías del ser humano se da, fundamentalmente, por la actual/ breve equitativa distribución de información/conocimiento para todos y por la mayor racionalidad general proporcionada por los sistemas y redes que unen/unirán en breve a las personas y a las organizaciones globalmente.

Por eso, se debe —personas, organizaciones sociales o empresariales— no solo adaptarse a los dictámenes de la nueva era, sino también, se tiene por misión, promoverlas y facilitar su libre desarrollo en todas las instancias. La mayor competitividad global, afiliada tanto a la actual democracia de mercado (sin fronteras y desreglamentadas, libre de Estados-interventores), como al permanente y natural avance tecnológico, exige de todos nosotros la constante recalificación profesional, bajo riesgo de que seamos excluidos de un mercado crecientemente exigente y con relaciones de trabajo flexibilizadas.

De ahí adviene una de las características de la sociedad del conocimiento, que la bautiza. La ciencia expansiva en su dirección al sector productivo —vector de racionalidad— en el deber de buscar su apoyo, legitimación y formas de gestión, sin los cuales el conocimiento no puede ser considerado socialmente relevante. Para que nuestras actuaciones sean ventajosas en los nuevos tiempos, se impone que se abandonen viejos paradigmas que no auxilian más, ni en la comprensión de los nuevos fenómenos, ni en las prácticas que la nueva realidad exige.

Las contradicciones encontradas en la línea de ese discurso remiten a las propias contradicciones de la propuesta neoliberal al reeditar incumplibles promesas burguesas (otro sentido silenciado, indecible). Mas, lo que llama la atención es el significativo abandono de los rituales de la textualidad científico-académica que, si de ningún modo modificaban su condición constitutiva de atravesamiento histórico-ideológico de los sentidos de sus tramas, funcionaban —en la ilusión— como rituales de control y esperanza de objetivación —descartada la objetividad de un acceso directo a lo real.

Se reitera que tal penetración de otros discursos en la práctica científica no se restringe al área de información. Otros importantes sectores académicos vienen siguiendo esta trayectoria, aparentemente renovando los compromisos operacionales que forjaron sus orígenes y que, en otros momentos históricos, no impidieron —en la contradicción— que se constituyesen verdaderas teorías e investigaciones científicas.

Los funcionamientos y sus efectos discursivos abordados, también indican re-direccionamiento en las formas ideológicas del sujeto —constituir/someter sujetos sociales. Si el sujeto-jurídico burgués, libre en sus opciones —en la ilusión—, necesitaba de la *disciplina* en su reclutamiento por el Estado, al sujeto del nuevo milenio, bastaría informarse, ‘enformarse’ en los nuevos maquinismos.

Si la forma-sujeto jurídica se funda en la creencia de ser el sujeto la fuente y el origen de sus acciones, determinado por su voluntad y libre en sus opciones —apenas limitado por los deberes—, el sujeto que ese discurso constituye es el sujeto que toma su

lugar en el sistema/red de los flujos comunicacional-informativos en el mercado.

En este cuadro, los derechos, ya discursivamente transformados en *privilegios*, son plenamente sustituidos por los deberes, no necesariamente investidos de lo jurídico —desreglamentación— ya que se insertan en la propia función —misión— sistémica/en la red del lugar asumido por el sujeto.

Agradecimientos

Agradezco las sugerencias siempre gentiles y competentes de Jucenei Batista hechas a los originales de este texto, así como la ayuda de Oliva de Freitas Damasceno en su revisión.

Traducción de Miguel Ángel González Díaz.
Digitación de Maylet Romero Fernández.

Referencias

- 1) Freitas, Lídia Silva de. A memória polêmica da noção de Sociedade da Informação e sua relação com a área de informação. [en línea]. *Informação & Sociedade: Estudos*, João Pessoa (Brasil), 12(2):175-209, 2002. También disponible en: <<http://www.informacaoesociedade.ufpb.br/>>. [Consulta: 2 de abril del 2004].
- 2) Freire, Paulo. Alfabetização de adultos e bibliotecas populares: uma introdução. En *A Importância do Ato de Ler* São Paulo, Autores Associados / Cortez, 1989. p. 22-35.
- 3) Perrotti, Edmir. *Confinamento Cultural, Infância e Leitura*. São Paulo, Summus, 1990.
- 4) cf. Orlandi, Eni P. *Terra à Vista: discurso do confronto velho e novo mundo*. São Paulo, Cortez; Campinas, Editora da UNICAMP, 1990.
- 5) cf. Foucault, Michael. *A ordem do discurso*. São Paulo, Loyola, 1996, p. 41-43.
- 6) Foucault, M. op. cit., p. 164.

- 7) Está íntegra em Freitas, Na teia dos sentidos: análise do discurso da Ciência da Informação sobre a atual condição da informação. Tese de Doctorado, ECA-USP, jun. 2001.
- 8) Orlandi, Eni P. En contacto personal, 1998.
- 9) cf. Santos, Laymert Garcia dos. Desregulagens: educação, planejamento e tecnologia como ferramenta social. São Paulo / Campinas, Brasiliense / Funcamp, 1981. págs. 23,39-40.
- 10) Dantas, Marcos. A lógica do capital informação: a fragmentação dos monopólios e a monopolização dos fragmentos em um mundo de comunicações globais. Rio de Janeiro, Contraponto, 1996. p. 13.
- 11) Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 16-04-2001, p. 1. Grifo nuestro.
- 12) Frohmann, Bernd. Taking information policy beyond information science applying the actor network theory. Paper presentado en la 23rd Annual Conference of Canadian Association for Information Science. Edmonton, Alberta, jun. 1995. (print)
- 13) Kenney, M. The Role of Information, knowledge and value in the late 20th. Century. Futures, 28(8):695-708, 1996.
- 14) Brasil. Ministério da Ciência e Tecnologia. O programa Sociedade da informação no Brasil: o livro verde. 2000, p. 6.
- 15) Jornal do Brasil, Rio de Janeiro 27-12-2000 y artículo en la p. 13.
- 16) Foucault, op. cit.
- 17) Santos, op.cit.
- 18) Santos, ibid., p. 223.
- 19) cf. Jardim, José Maria. Sistemas e Políticas Públicas de Arquivos no Brasil. Niterói: EDUFF, 1995.
- 20) Ribeiro, Leila Beatriz. A incorporação do conceito de sistema na Ciência da Informação: um exercício metodológico para seu entendimento. Dissertação de Mestrado em Ciência da Informação. IBICT, 1992.
- 21) cf. Ribeiro, ibid. 1992, p. 160 y sgtes.
- 22) Brasil, op.cit.
- 23) cf. Mariani, Bethania. Sujeito e sentidos: efeitos de linguagem. 11. Encontro da Associação Nacional de Pesquisa e Pós-graduação em Letras e Linguística, Campinas, 1998. Anais...
- 24) Orlandi, Eni P. En contacto personal, 1998.
- 25) Chauí, Marilena. A universidade operacional. Folha de São Paulo, Caderno Mais!, 09-05-1999.
- 26) ibid.
- 27) cf. Foucault, Michael. A ordem do discurso. São Paulo, Loyola, 1996.
- 28) Souza, Tânia C. Clemente de. Gestos de leitura em línguas de oralidade. En: ORLANDI, Eni P. (org.) A Leitura e os Leitores. Campinas (Brasil), Pontes, 1998. p.155-170.
- 29) Mattelart, Ammand. A cultura no momento do transnacional. In et al. Cultura contra democracia? o audiovisual na época transnacional. São Paulo, Brasiliense, 1987. p.65-77.
- 30) Orlandi, Eni P. Discurso e Argumentação: um observatório do político. Revista de Letras de Florianópolis, Florianópolis (Brasil). Cópia. 10 p. 1998 (b).
- 31) Orlandi, Eni P. En contacto personal, 1998.

32) Kuhn, op.cit.

Recibido: 15 de diciembre del 2004.

33) Kuhn, op.cit. , p. 13).

Aprobado en su forma definitiva: 1 de marzo del 2005.

34) *Ibid.* , p. 25.

35) *Ibid.* , p. 35.

Lidia Silva de Freitas
Instituto Brasileiro de Informação
em Ciencia e Tecnologia
(IBICT)-UFF.
Niterói, Brasil.
Correo electrónico:
<lidia.freitas@terra.com.br>.
